



**Número 26:**

***De corsarios y soldados irlandeses en el  
siglo XVII***

José Miguel Escribano Páez

Colección: Galeatus  
Fecha de Publicación: 09/07/2007  
Número de páginas: 16



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **HazHistoria S.L.**

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.org](mailto:info@cedcs.org)  
[contacta@archivodelafrontera.com](mailto:contacta@archivodelafrontera.com)

[www.hazhistoria.net](http://www.hazhistoria.net)

## **DE CORSARIOS Y SOLDADOS IRLANDESES EN EL SIGLO XVII.**

El estudiante de historia **José Miguel Escribano Páez** presenta un par de piezas documentales de interés, plenamente fronterizas, así como una lectura estimulante de un clásico texto de Pierre Vilar, la introducción a su libro sobre Cataluña en la España moderna. Un buen Galeatus para el Archivo de la frontera.

### **INDICE:**

- 1- De los bajos fondos de la Diplomacia del S. XVII o un caso de corso diferente (y un tanto rastrero).**
- 2- Del negocio del tráfico de irlandeses o la "globalización" de la economía bélica.**
- 3- Apéndice: una lectura del prólogo de Pierre Vilar a la Cataluña en la España moderna.**

## 1. DE LOS BAJOS FONDOS DE LA DIPLOMACIA DEL S. XVII O UN CASO DE CORSO DIFERENTE (Y UN TANTO RASTRERO).

### **Introducción:**

Esta *Relazione* de Nicolo Sagredo está datada el 6 de agosto de 1642.

En cuanto al contexto internacional del momento cabría decir que continuaba la situación de enfrentamiento bélico generalizado propia del S. XVII. La úlcera holandesa seguía desangrando a una maltrecha Monarquía Hispánica que además se había visto enredada en la guerra de los treinta años y en una guerra contra Francia.

Esta situación de enfrentamientos continuados y múltiples requería unas relaciones cordiales con la Inglaterra de Carlos I ya que ésta dominaba el Mar del Norte y con ello el camino español marítimo, de vital importancia para mantener el frente flamenco.

La desesperada situación hispana se complicó aún más con las rebeliones de catalanes y portugueses.

En el lado inglés las cosas no estaban mucho mejor. El monarca y el parlamento se habían enzarzado en un enfrentamiento cainita a lo que se sumaba una sublevación escocesa y la rebelión de los irlandeses.

Este último conflicto es el que nos interesa y el eje principal del documento a analizar.

### **Personajes:**

Los personajes que aparecen en el documento son los siguientes:

**-Nicolo Sagredo:** El autor de este texto. Miembro de una familia de notables venecianos. Desempeñó durante años diversas labores diplomáticas, fruto de las cuales hoy se conservan varias de sus *Relazione* (algunas de ellas verdaderas "joyitas" como esta) Su brillante carrera y su influyente ascendencia le llevaron a ocupar el cargo de Dogo entre 1674 y 1676, fecha de su muerte.

**-El Dogo:** El destinatario del documento junto con el senado. El cargo de dux se podría definir muy someramente como primer magistrado de la República de Venecia. En las relaciones internacionales tenía la categoría de príncipe soberano, si bien en la práctica sus atribuciones estaban muy limitadas. Concretamente este dux al que se envía la carta es Francesco Erizzo.

**-El embajador inglés:** En este caso Sir Hopton (el autor de la famosa frase "la grandeza de esta monarquía apunta a su final") en el texto se recogen sus constantes quejas relativas a las ayudas españolas a los rebeldes irlandeses y la protección que brinda a los compañeros de los malhechores ingleses.

**-El gobernador de Cádiz:** En estos años Don Pedro Fernández Miñano y Contreras. Disgustado, y con razón, por los condenables actos acaecidos bajo su jurisdicción.

**-Los marineros irlandeses:** Tan católicos ellos, que por asistir a la misa pierden su barco, maltrechos y desconsolados por la pérdida de su barco.

**-Los marineros ingleses:** Irrespetuosos hasta el punto de aprovechar una misa para robar el barco irlandés. Se subdividen entre los que cometen la "fechoría" y los que permanecen en Cádiz bajo la protección del embajador.

### ***Descripción técnica y cronológica.***

**Nicolo Sagredo, embajador veneciano en España, al Dogo y Senado. Madrid, 6 de agosto de 1642.**

Fuente: CSPV (calendar of State Papers, Venecia, de la biblioteca principal de la universidad de Birmingham). Madrid, 6-VIII-1642. Vol. XXV. Pág 116.

La versión utilizada está sacada del apéndice documental de: Sanz Cañamares, P. *Diplomacia Hispano-inglesa en el siglo XVII*. Cuenca, 2002.

### ***Documento:***

“Desde el levantamiento de los irlandeses el embajador inglés aquí se ha quejado frecuentemente al rey y a los ministros sobre el suministro de provisiones de pólvora, mosquetes y otros avituallamientos militares por parte de España y otros países católicos. Aunque siempre ha recibido respuestas favorables parece que los resultados no se corresponden con las palabra ya que barcos ingleses han interceptado algunos barcos irlandeses que, en particular, los procedentes de Flandes, transportaban mosquetes y pólvora, y también se ha comprobado que los mismos barcos se han aprovisionado con armas en los puertos españoles. Todo ello ha originado la renovación de ciertas reclamaciones del embajador inglés.

Él ha reiterado que en Inglaterra esta circunstancia puede considerarse de forma diferente que aquí y determinar que este tráfico no puede continuar por parte de los españoles sin un permiso tácito de los ministros reales de aquí. Puesto que esto contradice directamente las cláusulas de paz entre las dos coronas, podría dar lugar a algún incidente lamentable. En esta última semana estaban anclados dos barcos en Cádiz, uno inglés y el otro irlandés. Mientras los marineros de este último estaban escuchando misa en un día festivo, doce marineros ingleses subieron a bordo y reduciendo a seis hombres que permanecían de guardia en el buque, levaron anclas y pusieron rumbo a Inglaterra. el gobernador de Cádiz ha manifestado su más profundo disgusto ante tales actos de violencia, pero puesto que los culpables han escapado no se ha podido encontrar forma alguna de consolar a los irlandeses. Los ingleses que permanecen están protegidos por el embajador, en base a que ellos no han participado en tales hechos y por lo tanto no se les puede castigar. No se sabe a ciencia cierta si el barco en cuestión estaba cargado con armas. *Estos hechos y otros de este tipo dan al*

*embajador argumentos razonables para dudar si la revuelta irlandesa no estaría fomentada por los españoles”.*

Madrid, 6 de agosto de 1642.

(El texto es una traducción del original italiano. La última parte del texto, en cursiva, está descifrado).

### **El texto:**

Las delicadas situaciones domésticas de ambos estados, tanto el inglés como el español, provocaron que sus respectivos gobernantes centraran más su atención sobre sus asuntos internos. Pero en un contexto tan competitivo como el de la época las debilidades del contrincante no podían dejar de utilizarse en beneficio propio por mala que fuera la situación interna. Se entienden así las ayudas españolas a los rebeldes irlandeses y las ayudas inglesas a los rebeldes portugueses y catalanes.

Precisamente son estas ayudas a los rebeldes irlandeses las que motivan las quejas del embajador inglés de las que habla el texto.

Las sospechas del embajador no son para nada infundadas ya que el gobierno colaboró (secretamente debido a las circunstancias antes mencionadas) con los rebeldes de Irlanda, uno de sus mejores bancos de pesca de reclutas para los tercios. En 1642 precisamente se estaba enviando a Irlanda colaboración económica por valor de 20.000 ducados y posteriormente en 1643 se continuó enviando suministros y embarcaciones.

Con este tipo de actuaciones, que tanto provocaban las quejas del embajador inglés, se intentaba convertir Irlanda en el Flandes de Inglaterra lo que limitaría cualquier colaboración inglesa con los enemigos holandeses y franceses.

Esta actitud no era para nada exclusiva del gobierno español. En 1644 ante las constantes quejas del embajador inglés se respondió que su monarca seguía comerciando tanto con portugueses como catalanes y holandeses, todos ellos rebeldes a España.

La segunda parte del texto cuenta uno de esos asuntos propios de la letra pequeña de la política internacional o de los bajos fondos de la diplomacia moderna.

Los hechos se desarrollaron en el puerto de Cádiz durante la primera semana del mes de agosto de 1642. unos marineros ingleses robaron un barco irlandés de una manera tan simple como eficaz: mientras la mayor parte de la tripulación irlandesa estaba escuchando la misa obligatoria de los días festivos un grupo de marineros ingleses redujeron a los irlandeses que se habían quedado guardando la nave y partieron con ella rumbo a Inglaterra.

Desde luego este tipo de acciones parecen más propias de las películas (algunos optimistas las llaman así, yo las pondría otro nombre que la supuesta seriedad de este trabajo me obliga a reservarme) de piratas caribeños que del terreno de la diplomacia del S XVII.

Tras estos acontecimientos en tierra quedaban un grupo de marineros ingleses amparados bajo la protección del embajador por su supuesta inocencia, y los marineros irlandeses a los que no les quedaba más que un sentimiento de impotencia ante la pérdida de su barco y si acaso preguntarse que clase de Dios permite que unos herejes roben impunemente su navío mientras ellos oían misa religiosamente.

Tal anécdota, que casi resulta divertida de puro absurda, es lo que podríamos llamar un asunto de los "barrios bajos" de la política internacional o de una política internacional barriobajera.

El texto ilustra bastante bien lo que podríamos considerar "la cara oculta de la diplomacia", esos incidentes internacionales que no suelen recogerse en los manuales de la Historia con H mayúscula, pero que sin embargo reflejan bastante bien las rivalidades entre los súbditos de países enfrentados. El documento plasma muy bien el elevado grado de enfrentamiento entre los habitantes de cada reino que llegan a moverse por el mundo llevando consigo su enemistad, lo que les lleva a realizar incluso este tipo de actos indecorosos en jurisdicciones extranjeras llegando por ello a provocar ciertas "tiranteces" internacionales.

El comportamiento de los marinos ingleses es bastante revelador en algunos sentidos. Para empezar ejemplifica muy bien la ampliación a una escala global de los conflictos de la Edad Moderna. Los contendientes ya no dirimían sus diferencias exclusivamente en un campo de batalla o en el suelo patrio si no que los enfrentamientos podían surgir en cualquier punto del mundo donde los súbditos de dos países enfrentados se encontraran (si bien no siempre fue así) aunque fuera a miles de kilómetros de sus respectivas metrópolis,

Este caso también refleja muy bien otra realidad de la época: la introducción del aparato comercial en los contextos bélicos, esto es, la importancia que se da al comercio en los enfrentamientos modernos. Durante la Edad Moderna se fue tomando conciencia de la necesidad de obstaculizar las actividades comerciales del enemigo para perjudicar así su capacidad combativa. Para ello se desarrollaron una serie de bandos, contrabandos, cierres, embargos...y robos (aunque alguna vez se disfrazaran bajo algún tipo de artimaña jurídica) como el que nos ocupa. Aunque el barco irlandés no llevara armas como se menciona en el texto la acción de los marineros ingleses puede considerarse bastante perjudicial ya que mostraba que los irlandeses no podían comerciar con seguridad ni en puertos francos de tan vital importancia como el de Cádiz. Ciertamente podríamos considerar este caso que nos ocupa como un caso de corso (que en la época estaban a la orden del día) un tanto anómalo ya que no se produjo en alta mar sino en un puerto y de una manera un tanto rastrear.

Y es que en esta situación de enfrentamientos generalizados tenían cabida los tópicos combates de honor y las acciones valerosas pero también actos mucho menos "honrados" como este.

Es curioso observar como incidentes como este formaban parte de las relaciones internacionales de la época, pero al fin y al cabo la diplomacia de la Edad Moderna era tanto los grandes tratados de paz como los viles robos de barcos que acababan involucrando a gobernadores y embajadores.

## **2- DEL NEGOCIO DEL TRÁFICO DE IRLANDESES O LA "GLOBALIZACIÓN" DE LA ECONOMÍA BÉLICA.**

### ***Introducción:***

En 1641 una monarquía hispánica en un sangrante estado de guerra necesitaba constante y urgentemente canteras de las que extraer la materia prima que alimentaba estas guerras: la soldadesca.

La práctica de constituir ejércitos con contingentes extranjeros era la tónica habitual de la época, sobre todo en los estados de la casa Habsburgo. Además la esquilmada Castilla y los insurrectos Portugal y Cataluña no aportaban ya la cantidad de hombres necesarios para mantener tantos frentes.

Por otro lado Irlanda, unida a España tradicionalmente por lazos raciales o religiosos, era un territorio azotado por una pertinaz crisis que le impedía absorber los excedentes poblacionales, por lo que muchos jóvenes irlandeses veían como única alternativa a sus penurias pasar a formar parte de la maquinaria bélica extranjera que abría banderín de enganche en su isla.

Hay un testimonio que conviene traer aquí ya que plasma bastante bien las condiciones de estos irlandeses y la buena concepción que se tenía de las tropas irlandesas. Se trata de una carta de Pedro Zubiaur a Felipe III fechada en 1601 que dice: "Estos yrlandeses son como gamos, gallardos ynclinados al trabajo y a la guerra a fee que Vuestra Magestad a de tener en este Reino gran numero y buenos y gentes sin temor (...) grandísima pobreza y necesidad pasan de pan, biven con carne y hierbas y a veces me dizen suelen estar tres dias sin comer cosa", "es la más gallarda y catholica y fuerte gente".

Desde luego para el hombre económico moderno (embrión del futuro sujeto capitalista que ve todo en función del beneficio) que se dedicaba a este tipo de negocios militares la cantera irlandesa era un yacimiento ideal, tanto por la calidad de la materia prima que se podía extraer de ella (los valientes y fuertes soldados irlandeses) como por el bajo coste del producto (la crisis provocaba una abundancia de esta materia, que además podía estar varios días sin comer y ni siquiera tenía un concepto de la paga como un salario).

Podría decirse que la Irlanda de esta época haría las delicias de los empresarios militares de la época, pero también la de los empresarios actuales que van saltando de un país a otro en pos del beneficio que proporciona una mano de obra necesitada y explotable. Si cambiamos algunos factores, por ejemplo empresarios militares por sector industrial y soldados por mano de obra, la ecuación permanece inalterada: población necesitada más "interese" comercial más demanda igual a beneficio. Se podría decir que la industria militar del siglo XVII fue primeriza en sufrir los efectos de lo que en nuestro mundo globalizado (o mejor dicho mundializado) llamamos descentralización y es que, al fin y al cabo, la globalización no es algo propio del mundo actual, y si no que se lo digan a los irlandeses que luchaban con las armas españolas por un monarca germano en

una guerra flamenca. Se podría decir que este documento podría formar parte perfectamente de una colección de documentos referentes a las andanzas de estos hombres económicos modernos.

### **Personajes:**

**-Don Alonso de Cárdenas:** El embajador español en Londres por estas fechas. En este caso es el encargado de contratar una leva de tropas irlandesas.

**-Don Juan Barrí:** Maestre de campo irlandés contratado para realizar la recluta o recolección de hombres. Es el comerciante de soldados, un ejemplo del empresario militar de la época.

**-Los soldados irlandeses:** Verdaderos protagonistas pasivos del documento, si bien aparecen aquí tratados como una mera mercancía.

### **Descripción técnica y cronológica:**

El documento a tratar es un contrato de reclutamiento de tropas en Irlanda con destino al servicio de los tercios españoles. Está fechado en Londres el 11 de junio de 1641. Lo hemos extraído del apéndice documental del libro *Diplomacia hispano-inglesa en el Siglo XVII*. De Porfirio Sanz Camañes. Si bien su fuente original es: AGS (archivo General de Simancas), Sección: Estado, Legajo: 2522. Londres 11-VI-1641.

### **Documento:**

“Memoria de las condiciones con que el Sr. Don Alonso de Cárdenas del Consejo de su Magestad Cattólica y su embajador en Inglaterra sea juntado y convenido con el señor Maestre de Campo \_\_\_\_\_ para ir a servir a España con un Tercio que ofrece llevar 1.000 infantes irlandeses cada uno para cuya conducción tiene ya concedida liçencia de su Magestad de la Gran Bretaña:

I. Por cada soldado puesto y desembarco en España en el puerto de La Coruña u otro de la costa de Vizcaya, que se señalare se ha de dar 13 escudos en plata (las 2/3 en esta Corte, Londres o en la ciudad de Dublín en Irlanda) y la 1/3 parte en el puerto de España donde se embarcaren dando dicho señor embajador seguridad de que se le pagará en llegando y assi mismo el dicho señor Maestre de campo a de dar siguridad de devolver la cantidad que recibiere anticipada si por algun accidente, dejare de tener oficio la dicha leva y conducción de la dicha gente a España.

II. Que el dicho tercio no se haya de formar mientras el número de gente no bajare de 500 hombres.



III. Si llevaren más de los 1.000 hombres se le pagare a razón de los dichos 13 escudos por cada soldado y han de gozar del mismo asiento y conducciones y pagamentos que va declarado en los 1.000 hombres.

IV. Llegando a la parte de España que le fuere señalado, se les ha de dar socorro tanto a oficiales como a soldados, tomándoseles muestra y dando una paga de la forma acostumbrada.

V. Llegando a la parte de España que le fuere señalada sin dilación alguna se les ha de señalar buen cuartel como y de la manera que acostumbra.

VI. En caso que alguna cantidad de soldados considerable muriere en batalla o reencuentro por otro cualquier accidente, se les ha de dar tiempo, licencia y dinero para reclutar y reformar el dicho tercio.

VII. Que por los soldados que naufraguen o murieren antes de llegar a España o en cualquier otra manera...no se les haya de pagar cosa alguna porque es riesgo de correr por cuenta del Maestre de campo y en caso de concluirse el asiento que se trata con algunos dueños de bajeles tocará a ellos y no al dicho Maestre de campo el riesgo de esta conducción porque sólo quedas obligado a ponerle los dichos mil hombres a bordo y tomar una recibida suya antes.

VIII. Que ha de gozar todos los privilegios y preheminiencias de Maestre de campo que se acostumbra y tener pie de españoles en la forma y manera que gozan los tercios e irlandeses que al presente sirven en España.

Con estas condiciones los dichos señores Don Alonso de Cárdenas, embajador de Su Magestad Cattolica y el maestre de Campo Don Juan Barrí sean convenido y concertado y se obliga a cada uno de cumplir por su parte lo que le toca en ellas..."

El hueco en blanco del primer párrafo era el espacio reservado para los respectivos nombres de los maestros de campo irlandeses. El nombre del maestre debería aparecer en la licencia para efectuar la recluta. La licencia fue aprobada para diez maestros de campo con los siguientes nombres: Juan Barrí, Dermigio Obrein, Xorxe Porter, Gerardo Barrí, Juan Buoler, Ricardo Plunquett, Thomas Butler, Diego Dílon, Theobaldo Taaffe y Juan Bretingham.

## **El Texto:**

Como puede apreciarse a simple vista el texto recoge una serie de cláusulas de un acuerdo económico. Así se fijan los distintos puntos del acuerdo tales como el precio de cada hombre, la forma de pago o quien corre con el riesgo en cada momento de la acción.

La historia que podemos rastrear de este documento es bastante ilustrativa de los sistemas de reclutamiento y financiación de los tercios por eso puede considerarse de alguna utilidad para todo aquel que quiera saber más de esta maquinaria bélica que goza de un lugar preeminente en las "historias gloriosas" de la Monarquía Hispánica.

Como ya hemos señalado anteriormente la desesperada situación española obligaba a la Monarquía Hispánica buscar soldados en Irlanda tanto como para sus conflictos exteriores como para los problemas internos.

Concretamente a finales de 1640 a Don Alonso de Cárdenas, embajador español en Londres, se le encarga la organización de levas irlandesas para combatir en Cataluña y

Portugal. Ya en enero de 1641 el Rey Felipe IV escribe a su hermano para que Cárdenas continué con la negociación.

Las primeras negociaciones fueron respaldadas por el Cardenal Infante y con fondos que provenían de Bruselas y fueron llevadas a cabo por un intermediador sorprendente: fray Buenaventura Barry, el confesor del embajador español.

Estamos pues ante un asunto económico-militar en el que están "implicados" un rey, un Cardenal Infante, un embajador y un cura (desde luego los tejemanejes diplomáticos de la Edad Moderna son una fuente inagotable de sorpresas).

El 15 de julio, apenas un mes después de la fecha de redacción del documento que nos ocupa, Alonso de Cárdenas escribía al Cardenal Infante diciéndole que había ajustado una leva con diez maestros de campo de 10.000 irlandeses (en realidad sólo se reclutaron 8.000 soldados) que partirían rumbo a Vizcaya o Galicia, y para continuar pidiéndole el dinero solicitado a Flandes para los pagos.

El embajador español calculaba el coste total de la operación en 70.000 ducados en plata (considerable cantidad para un negocio también considerable) que deberían estar disponibles en los puertos a la llegada del contingente y de Juan Walsh, el mercader encargado del transporte de las tropas que recibiría también una cadena como recompensa.

El 22 de agosto la Junta de ejecución estudia las informaciones de Don Alonso y se pone manos a la obra para que todo esté listo a la llegada de los barcos. Se ordena que se remita a los puertos señalados la cantidad de plata aludida (que debido a la caótica situación del tesoro saldría de los beneficios que estaba proporcionando el nuevo resello de moneda fraccionaria, esto, vellón, puesto en marcha el 11 de febrero anterior) y se avisa a las autoridades de la zona para que no obstruyan la salida del dinero y se aloje a las tropas. Quizá movidos por la alegría de la buena marcha del negocio en la misma sesión se llega a ordenar la confección de 10.000 vestidos para las tropas y la compra, en plata, de las armas que trajeran.

Por último se llega incluso a repartir estos tercios de irlandeses. El Marqués de Valparaíso recibiría uno, el conde de Monterrey y el Duque de Medina Sidonia dos cada uno y cuatro serían destinados a Cataluña.

Las resoluciones de la junta son elevadas al Rey en una consulta a la que el Rey responde dando su visto bueno, disponiendo que se atiendan las necesidades de los soldados y transportistas y anunciando que hará "particular merced" a Don Alonso de Cárdenas si el terminaba bien.

Pero lamentablemente Don Alonso de Cárdenas se quedaría sin su merced, el Marqués de Valparaíso al igual que el Conde de Moterrey y el Duque de Medina Sidonia se quedarían sin tercios, Juan Walsh sin su prometida cadena y última instancia los 8.000 irlandeses se quedarían sin sus 10.000 vestidos nuevos.

Y es que en la Monarquía Hispánica, un circo en el que a estas alturas crecían los enanos, un negocio relativo a gentes tan particulares como los irlandeses, llevado a cabo por un embajador, un Cardenal Infante y un fraile y para más inri pagado a base de vellón, no podía llegar a buen puerto (y nunca mejor dicho)...El 22 de octubre de 1641 de manera repentina se subleva Irlanda, sublevación "a la cual cooperó toda la gente que los dichos maestros de campo habían levantado y tenían pronta para embarcar". Debe ser que a la hora de hacer la guerra en ningún sitio se haga más a gusto que en la propia patria o que quizá sea más atractivo matar o dejarse matar por la propia patria y en ella que por un rey extraño en un país que no es el tuyo.

A modo de conclusión podríamos decir que todo este episodio refleja un negocio diplomático en el que todos los protagonistas se mueven movidos por el propio interés.

También podría verse como un negocio propio de ese hombre económico moderno (*homo oeconomicus novus*, una especie que nos ha descubierto el profesor Emilio Sola). En el ámbito de nuestro trabajo esta especie que "guardará por su dios al interés" trafica con seres humanos "cosificados", pero a diferencia de la subespecie mediterránea el negocio no lo constituyen los cautivos entendidos como combustible náutico sino como soldados, el verdadero petróleo de los conflictos bélicos. En este caso la materia prima del negocio no está encadenada a un remo, pero está atada y ligada a un arcabuz por su precaria situación y por un contexto bélico generalizado que la llevarán por todo el continente europeo a guerrear en conflictos ajenos.

Los protagonistas de este episodio podrían dividirse en dos: por un lado los artífices del negocio que actúan movidos por sus intereses como buenos hombres económicos modernos que son y por otra parte los sujetos pasivos del negocio, relegados al papel de una mera mercancía.

Este incipiente capitalismo bélico es un tema bastante atractivo y pintoresco que todavía no cuenta con una serie completa de estudios serios (a pesar de que algunos especialistas como Geoffrey Parker concedan a esta nueva clase empresarial un lugar destacado en la llamada "Revolución Militar" de la época).

El presente trabajo dista mucho del rigor científico que requiere el tema, pero en nuestra defensa diremos que lo que buscábamos era realizar una aproximación nueva y un tanto original a este tipo de fenómenos del tráfico humano para fines bélicos.

Quizá el trabajo requería una mayor seriedad, quizá el tono "a lo Manuel Giménez Fernández" que he adoptado en algunas ocasiones no fuera el más adecuado, quizá mi suprema ignorancia me haya hecho equivocarme en mis planteamientos...pido perdón por estos errores y por los otros muchos que no menciono.

### ***Bibliografía mínima:***

-Floristán Imízcoz, A. (coord.) *Historia Universal Moderna*. Barcelona. Ariel. 2002.

-Sanz Camañes, P. *Diplomacia Hispano-Inglesa en el Siglo XVII*. Cuenca. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. 2002.

-García Hernán, E. De Bunes, M. A. Recio Morales, O. García García, B. J. (editores). *Irlanda y la Monarquía hispánica: Kinsale 1601-2001. Guerra, Política, Exilio y Religión*. Madrid. Universidad de Alcalá de Henares, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2002.

### **3- APÉNDICE: UNA LECTURA DEL PRÓLOGO DE PIERRE VILAR A LA CATALUÑA EN LA ESPAÑA MODERNA.**

Pocas veces llega a nosotros un relato del proceso constructivo de una obra tan rico como el que escribe Pierre Vilar sobre su obra magna: *Cataluña en la España Moderna* en el prólogo (o deberíamos decir mejor epílogo) de la misma. Ello quizá pueda deberse a que muy pocas obras son producto de un proceso creativo tan intenso como esta.

Dicho proceso creativo podría tomarse como un claro ejemplo de lo que el autor llama "inquietud metodológica" propiciado por circunstancias personales y generales( y es que como él mismo dice "el historiador está dentro de la historia") se vaya interesando e incorporando diversos tipos de análisis. Este es el proceso que el autor intenta explicar para que se comprenda mejor el análisis global de la obra, pero que a su vez nos ayuda a ver y comprender el método de investigación histórica como algo vivo y cambiante.

En el principio del prefacio expone el porqué él, al igual que un gran número de jóvenes estudiantes de historia de su generación, optó por la investigación geográfica, la única rama que planteaba las grandes cuestiones que iban a dominar su tiempo. Y es que nuestro autor afirma que la verdadera vocación del historiador es una voluntad de captar mejor el presente (concepción esta bastante olvidada en nuestros días y que no estaría de más recordar). Respecto a la elección del tema preciso es interesante que interviniera una cierta relación discípulo-maestro, algo que hoy por hoy se ha perdido en un ámbito universitario deshumanizado y reconvertido en un ente pseudo mecánico limitado a expedir títulos.

Vilar cuenta lo rápidamente que le asaltaron las dudas acerca de la conveniencia de los análisis geográficos habituales: la necesidad de profundizar en los distintos análisis, las distintas limitaciones contraproducentes de estos, el inevitable choque entre extensión y profundidad de una obra, los vacíos interpretativos referentes al tiempo pasado, etc.

Reacciona pues contra la geografía como línea principal (más apta como técnica de información y organización futura) y decide optar por el trabajo histórico en un momento en el que "la Historia con H mayúscula" le muestra bruscamente la vanidad de su anterior trabajo investigador. Si bien no por ello rechaza la necesidad de un análisis referente al objeto de estudio, ni renuncia a él.

Después de esto el autor cuenta los efectos de la sacudida metodológica de la "historia coyuntural" en su obra. Una corriente que le permitía contrastar el objeto de su estudio (el ámbito de la economía catalana) con informaciones precisas en los ejes del tiempo y el espacio gracias a las obras de Simiand, Labrousse o Hamilton. Pero que también le planteaban nuevas exigencias como la necesidad de incorporar al estudio análisis del factor monetario, situar el estudio económico regional en los ritmos económicos internacionales, reemprender la búsqueda documental en pos de series cifradas continuas necesarias para el estudio estructural y dinámico de la época...

El contacto con la obra de Labrousse le llevará, a través de un marcado cambio de orientación, a considerar esta historia coyuntural como capaz de explicar movimientos económicos, pero también ideas, acontecimientos, instituciones, etc.

A propósito de las fuentes requeridas para estos nuevos análisis Pierre Vilar da un ejemplo a seguir en dos sentidos, para empezar da ejemplo de cierto pensamiento lateral en pos de fuentes y datos alternativos, pero sobre todo da ejemplo de esfuerzo frente a las adversidades del trabajo investigador.

Es también esta historia coyuntural la que empujó a Vilar (en contra de lo que el esperaba) hacia una curiosidad más general que abarcaba sociología de las clases, economía teórica, historia general e incluso interrogantes anteriores al nacimiento del mundo contemporáneo, el objetivo de su estudio original.

Pero de nuevo es la historia la que impone un nuevo rumbo a nuestro historiador al imponerle un retiro forzoso que le permitirá, en un nuevo periodo de formación, adquirir un cierto "reconocimiento" del pensamiento económico moderno, gracias al cual puede considerar los aspectos útiles de éste para la tarea del historiador.

Es durante este periodo cuando Vilar dice tomar el gusto por las teorizaciones que ayudan a descubrir la anatomía de las sociedades y rechazar las teorías apresuradas, recordando la prudencia que debe acompañar siempre al historiador (algo que desgraciadamente no siempre ocurre). A este propósito el autor hace una interesante reflexión sobre la conveniencia de incluir unos fundamentos de economías, demografía o sociología en la formación de los historiadores, para ampliar sus instrumentos de trabajo y vacunarles contra excesivos apasionamientos, algo que hoy en día no se hace y que sería muy productivo desde el punto de vista de un estudiante de historia, que en los últimos 12 meses ha pasado de un positivismo infuso basado exclusivamente en el documento a encumbrar los condicionantes económicos, de ahí a las explicaciones pandemográficas, para pasar después a un creciente interés por la psicología social, de ahí a una repulsa total por la "historia de calculadora y dos decimales" y terminar llegando a un escepticismo metodológico arto de sorprendentes descubrimientos y de las consiguientes críticas posteriores.

A propósito de las anécdotas de las preguntas sobre la Guerra Civil Española Vilar da una interesante visión multicausal bastante profunda que vendría bien tomar en cuenta y que considera aspectos que van desde la reconquista hasta el momento de la ruptura, y comprende tanto análisis económicos como sociopolíticos.

Volviendo a la génesis de la obra prologada el autor como incluso dentro del aspecto económico diversifica sus objetos de análisis. Combina fuentes de información tanto macroeconómica como microeconómica. A través del estudio de cuentas de hospitales y similares reconstruye los precios agrícolas desde el S. XVII, estudiando inventarios de tiendas consigue los precios industriales del textil, y así hasta un largo etcétera que constituye un ejemplo a seguir en cuanto a rigor y esfuerzo investigador, que logra reconstruir magistralmente un realidad a partir de una de una monumental acumulación erudita de datos. Con respecto a esta historia profunda o historia de las masas Pierre Vilar afirma que hay una abundancia tal de documentos que se puede considerar aún por hacer. Afirmación válida en aquel momento pero también ahora, debido a (o por culpa de) que la investigación histórica de este país se centra demasiado en ciertos episodios y no se interesa por otros muchos.

A propósito de su reflexión sobre lo que le ha enseñado su trabajo como docente Pierre Vilar se hace eco de una duda que asalta a sus alumnos: la del sentido mismo de su disciplina "¿Para qué los historiadores?" tengo que decir aquí que hasta a un entusiasta estudiante de historia como yo se ve asaltado por esta duda, y es que a uno le gusta sentir que lo que está haciendo es útil. En este sentido la lectura de este texto puede resultar bastante útil para los estudiantes de historia en un momento en el que una sociedad obsesionada en buscar rentabilidades y beneficios mercantiles llega a poner en

duda social e institucionalmente el valor de los estudios humanísticos, ya que resalta la utilidad de la historia en los análisis actuales de cara al futuro (eso sí, sin caer en excesivas confianzas ni atribuyendo a la historia capacidades milagrosas, no hay que olvidar que la tarea de predecir el futuro es exclusiva de los futurólogos). El ejemplo que utiliza el autor referente al crecimiento económico resulta bastante claro: "para saber como despegó y se desarrolla el crecimiento económico ¿No hace falta saber cómo han despegado y cómo se han desarrollado los crecimientos económicos históricamente cognoscibles?". Y si es conveniente que el historiador tenga en cuenta los fundamentos económicos no es menos conveniente que el economista tenga en cuenta las diferencias entre el modelo económico (puramente teórico) y el modelo histórico (que comprende también el elemento humano), pero hoy en día nadie se cuestiona ¿para qué los economistas? y sin embargo cada vez más gente se cuestiona ¿para qué los humanistas?

Otro elemento de revalorización de la historia aparece a continuación y viene dado como instrumento para conocer las conciencias grupales, los mecanismos de su formación, tanto para analizar problemas históricos de nacionalidades (como en el caso que le ocupa al autor en su estudio de Cataluña) como para comprender mejor la problemática de las nacionalidades reemergentes actualmente y de las fórmulas supranacionales también de actualidad.

En conexión con el tema de las nacionalidades nuestro historiador pone de manifiesto lo difuso del término, y la confusión historiográfica respecto a este. Si bien la historia está más capacitada que la sociología para analizar los fenómenos de origen y desarrollo de las nacionalidades. "En la realidad, las relaciones entre una estructura económica y un sentimiento de grupo no pueden captarse mediante una observación estática: Su constitución ha sido histórica".

Pero lo representativo de todo esto es que el autor, ante lo difuso de las respuestas de la tradición sociológica e histórica al término nación, se lanza a un profundo estudio que satisfaga sus demandas y responda eficazmente sus dudas. Llega así a proponer un nuevo método de análisis simultáneo que comprende distintos aspectos: la aparición de las terminologías nacionales, los fundamentos económicos del nacionalismo, la teoría marxista de la nación, etc; que funciona mediante un procedimiento retrospectivo, que va del presente cognoscible al pasado desconocido analizando actitudes, discursos relacionándolas según su intensidad, aparición o ausencia, con las fuerzas espirituales y materiales de la región.

A modo de conclusión personal hay que resaltar el profundo y completo proceso constructivo del que es fruto esta obra, que comprende ámbitos muy diversos que contribuyen a dar una visión bastante rigurosa y completa del objeto de estudio. Este proceso creativo constituye un modelo de investigación histórica, como no podía ser menos tratándose de la obra magna de uno de los mejores hispanistas.

Pero este prefacio también contiene algunas reflexiones interesantes sobre la tarea del historiador, algo que paradójicamente no está muy claro para un gran número de estudiantes de historia. El autor describe muy bien en que consiste este trabajo y por ello resulta una lectura bastante interesante, incluso necesaria quizá, para los futuros historiadores y más cuando se echa en falta en los planes de estudio de la carrera de historia un espacio para este tipo de textos relativos a la génesis de investigaciones históricas, que ayudarían en la impartición de habilidades referidas a estas investigaciones.

Dicho todo esto, y quizá a modo explicativo como hace Vilar en este prefacio, hay que hacer referencia al propósito con el que me acerqué a este texto introductorio. Pues bien me decidí a leerlo tras la sugerencia en clase de un profesor que lo describía como una especie de "estimulante" para historiadores que sufren lo que podría llamarse crisis de fe en lo que hacen. Obviamente, un jueves depresivo como aquel, me agarré a este texto como a un salvavidas que me ayudara a salir de mi particular mar de hastío relativo a mi formación como historiador. Por desgracia mi primera lectura del texto aquel mismo día al llegar a casa no pudo ser más contraproducente. Quizá por mi abnegado estado negativo de aquel jueves, o seguramente porque había preconcebido la lectura de este texto como una panacea milagrosa que acabara de un plumazo con mis dudas y me infundiera nuevos ánimos, el caso es que, lejos de ello, la profundidad y complejidad de la capacidad de análisis de Pierre Vilar y lo dificultoso de su trabajo investigador me convencieron de lo extremadamente superficial de mis análisis y razonamientos (uno tiene que tener cuidado con quien se compara y tener en cuenta todas las variantes y diferencias de los comparados, sin olvidar aquello de que las comparaciones son odiosas) a la vez que reforzaba en mí la idea de que los trabajos de investigación histórica eran algo tedioso inaccesible a los intelectos superficiales como el mío.

Pero alguna extraña razón (quizá el no querer admitir mi fracaso frente al texto ante el profesor) hizo que el texto no quedara relegado al montón de los rechazados y de los "ya se verá" sino que permaneciera en un lado de mi escritorio con una cierta actitud chulesca y provocativa. Así, días después, tras el descanso post-exámenes, me decidí a abordar de nuevo el texto con ánimos renovados y con la convicción de que el texto ofrecía algo más que mi primera desalentada conclusión, debida a mi estada de ofuscación. Tras la segunda lectura, esta vez no de pasada sino lápiz en mano apuntando las reflexiones que iban surgiendo, mis conclusiones eran totalmente distintas. El texto no narraba exclusivamente el proceso creativo de la obra, que ya no constituía una descripción tediosa de la tarea investigadora, si no más bien un ejemplo ilustrativo e interesante de la actividad intelectualmente estimulante (ahora reconstruir tan minuciosamente un tiempo pasado era algo emocionante y bastante atractivo que invitaba incluso a emprender un trabajo investigador) a medida que el autor explicaba los distintos objetos de su análisis me asaltaban distintas preguntas ¿qué tipo de fuentes alternativas podrían consultarse en tal o cual ámbito para reconstruir la evolución de los precios?, ¿hasta que punto condiciona esta evolución el devenir histórico de una sociedad? (Preguntas que al fin y al cabo son capitales en la formación del historiador) y también la sensación de compartir algunas reflexiones con el autor.

Para mi sorpresa el texto contenía además profundas reflexiones que revalorizaban la historia y mostraban su utilidad concreta, algo que sin duda anima bastante a un estudiante de historia desmotivado (como había afirmado el profesor que nos había propuesto la lectura) y que hace que este vuelva a ver la utilidad de la disciplina objeto de su estudio y el carácter presentista de esta. En este sentido las emotivas palabras de Pierre Vilar sobre la Guerra Civil Española resultan bastante estimulantes: "sentí que el presente de España era tanto Goya o Góngora, como García Lorca o Picasso".

Por último volvemos a incidir en la importancia de este texto como ejemplo sino a seguir si a tener en cuenta en cuanto a metodología de investigación histórica, y como ejemplo de afán investigativo, curiosidad e inquietud metodológica propias del autor, que hacen que la ciencia historiográfica avance y permanezca viva. El ejemplo de los que revolucionaron la ciencia historiográfica es un estímulo para los que están llamados a continuar con la labor de constante renovación y perfeccionamiento de esta ciencia.

En último lugar, quiero pedir disculpas por el tono "autobiográfico" y subjetivo que he impreso a esta nota de lectura, quizá se me haya contagiado del tono del prefacio. De todas formas como última opinión personal subjetiva he de reconocer que el texto si bien no es la panacea milagrosa que esperé encontrar en él ayuda, ayuda bastante, quizá más que si se hubiera tratado de la mencionada panacea.